

## **1973, GOLPE DE ESTADO Y HUELGA GENERAL, EL DESENLACE DE VEINTE AÑOS DE LUCHAS**

VÍCTOR L. BACCHETTA<sup>1</sup>

El golpe de estado y la huelga general de 1973 fueron el momento culminante de un proceso muy convulsionado de la historia uruguaya a lo largo de veinte años —marcado por el fin de tres grandes guerras, la Guerra Fría posterior y el impacto de la Revolución Cubana—, en donde la oligarquía nacional y Estados Unidos, por un lado, el movimiento obrero y popular, por el otro lado, lucharon en todos los planos por imponer su proyecto de país.

### **CRISIS ECONÓMICA Y POLÍTICA**

Las dos guerras mundiales del Siglo XX y la de Corea, finalizada en 1953, posibilitaron el auge de las exportaciones de carne y lana que sustentó la bonanza económica del Uruguay. En la fase final de este período surgió una industria de sustitución de importaciones, capaz de producir artículos de consumo, pero no maquinaria pesada, los medios de producción que le permitieran una autonomía frente a las grandes metrópolis industriales del Norte.

La reducción drástica del ingreso de divisas al país desencadenó una crisis económica sin precedentes, que se tradujo en rebaja salarial, despidos y cierre de industrias. Los sectores capitalistas, donde predominaban los dueños de grandes extensiones de tierra, pretendían sortear la crisis sin sufrir perjuicios, pero enfrentaron crecientes conflictos sociales por la resistencia de los trabajadores a pagar solo ellos las consecuencias de la crisis.

La crisis comenzó a generar importantes cambios políticos en el país. En 1958, el Partido Nacional y el Ruralismo, liderado por Benito Nardone (*Chicotazo*), triunfaron en las elecciones nacionales, tras casi 100 años de gobiernos del Partido Colorado. En 1959, el gobierno firmó la primera Carta de Intención con el Fondo Monetario Internacional (FMI) que implicaba un ajuste económico, con reducción de salarios y del gasto público.

Ocurrieron también importantes cambios en la región. En 1959, el Ejército Rebelde derrocó al dictador Fulgencio Batista en Cuba y proclamó una revolución. En 1961, la invasión organizada por Estados Unidos para destituir al gobierno de Fidel Castro fue derrotada en

---

<sup>1</sup> Escritor e investigador independiente.

Playa Girón. Washington lanzó luego la Alianza para el Progreso y reforzó en el continente la campaña anticomunista de la Guerra Fría para contrarrestar la influencia cubana.

#### ESCALADA DE CONFLICTOS Y DE VIOLENCIA

En 1958, varios conflictos sindicales coincidieron con la lucha por la Ley Orgánica de la Universidad, con cuya aprobación se consagró la autonomía académica y el cogobierno de docentes, estudiantes y egresados. La solidaridad generada en el fragor de la lucha entre ambas movilizaciones dio origen a la consigna «¡Obreros y estudiantes, unidos y adelante!», que se mantendrá a lo largo de las movilizaciones en los años posteriores.

A comienzo de los años sesenta, la solidaridad con Cuba ante las agresiones de Estados Unidos generó un movimiento nacional similar al surgido en los años treinta en defensa de la República Española. La influencia de Estados Unidos en el gobierno uruguayo incluyó, entre otros aspectos, el asesoramiento a la Policía. Por esta vía, el perfeccionamiento de la represión se tradujo, cada vez más, en violaciones de las libertades y derechos individuales.

En ese contexto de represión policial, comenzaron a actuar civiles de ultraderecha que, con la complicidad del gobierno, agredían violentamente a las organizaciones populares, sus locales y militantes. Estos «grupos fascistas», fomentados por la embajada de Estados Unidos para luchar contra el comunismo y el castrismo, eran también antisemitas. Poco tiempo después, por gestiones de la colectividad judía, el gobierno estadounidense les quitó el apoyo.

#### REALINEAMIENTOS POLÍTICOS Y SOCIALES

Comenzaron a producirse desprendimientos de los partidos tradicionales. El sector blanco de Enrique Erro y el Partido Socialista crearon la Unión Popular. El Movimiento Revolucionario Oriental, con el ex diputado blanco Ariel Collazo, la Agrupación Batllista Avanzar del Partido Colorado y el Partido Comunista formaron el Frente Izquierda de Liberación. No obstante, el peso electoral de la izquierda era mínimo; en las elecciones de 1962, donde concurrió el 77 % de los electores, ambas alianzas sumadas tuvieron solo el 5,8 % de los votos.

La amplitud y la dureza de los conflictos sindicales condujo a corrientes históricas, como los anarquistas, comunistas y socialistas, a crear la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) en 1964 como instancia de coordinación. Este mismo año, tras el golpe militar en Brasil, al conocerse la existencia de grupos golpistas en Uruguay, la CNT resolvió que respondería al golpe de estado con la huelga general y la ocupación de los lugares de trabajo.

En 1965, en el Congreso del Pueblo, unas setecientas organizaciones sociales aprobaron el Programa de Soluciones a la Crisis. Entre otras medidas, se proponía nacionalizar la banca, el comercio exterior y la industria frigorífica, proteger la marina mercante y la industria pesquera nacional, impuesto progresivo a la propiedad de la tierra superior a mil hectáreas, moratoria de la deuda externa y suspensión de las remesas de utilidades de las empresas extranjeras.

El Congreso del Pueblo fue un acontecimiento sin precedentes, indicador del alcance de la crisis del país y la capacidad de los sectores allí reunidos para elaborar un proyecto nacional alternativo al planteado por los gobiernos. Sin partidos políticos, participaron organizaciones obreras, estudiantiles, de maestros, profesores de secundaria y docentes universitarios, de la cultura, como el teatro independiente, y movimientos sociales de otros ámbitos.

En 1966, en el Congreso de Unificación Sindical, la CNT hizo suyo el programa del Congreso del Pueblo, contrapuesto en aspectos fundamentales a las propuestas del gobierno y de los organismos financieros internacionales como el FMI. En ese momento, las movilizaciones sindicales, inclusive aquellas que solo reivindicaban el mantenimiento del poder adquisitivo de los salarios, obstaculizaban los planes del gobierno ante la crisis económica.

#### DISCUSIONES EN EL MOVIMIENTO SINDICAL

Con el fin de fortalecer las atribuciones del Poder Ejecutivo frente al Parlamento, los partidos tradicionales impulsaron la reforma constitucional aprobada en 1967 que eliminó el colegiado y restableció el presidencialismo. El Partido Colorado retornó al gobierno con la candidatura del general (r) Oscar Gestido, pero su muerte repentina hizo que asumiera el vicepresidente, Jorge Pacheco Areco, un político prácticamente desconocido hasta ese momento.

Luego de armar su equipo ministerial con representantes directos de la oligarquía financiera, ruralista y empresarial, Pacheco pasó a gobernar con medidas de excepción para imponer el ajuste económico propuesto por el FMI. En 1967 adoptó Medidas Prontas de Seguridad para enfrentar a los sindicatos; en 1968 decretó la congelación de precios y salarios, reimplantó las Medidas de Seguridad y militarizó a los bancarios y a otros gremios en lucha.

Con la anuencia de otros poderes del estado, el gobierno violaba incluso el nuevo marco legal establecido. Las organizaciones de izquierda, incluidos los partidos más antiguos, Comunista y Socialista, consideraban que las clases dominantes, con el apoyo de Estados Unidos, no iban

a ceder pacíficamente sus privilegios y concebían las luchas sociales dentro de una estrategia revolucionaria para llegar al poder, aunque tenían divergencias sobre las vías.

En la CNT, estas diferencias se reflejaban en la táctica a seguir. En 1969 se hizo pública una polémica entre el dirigente sindical de la construcción Mario Acosta, integrante del Partido Comunista, cuya orientación era mayoritaria en la CNT, y el delegado del Congreso Obrero Textil (COT), Héctor Rodríguez, que propuso apoyarse en las movilizaciones en curso para lanzar una huelga general capaz de enfrentar la política salarial del gobierno.

En ese momento estaban ocurriendo duros enfrentamientos entre obreros y policías en la zona del Cerro por la huelga en la industria frigorífica, que obligó a renunciar al ministro banquero Peirano Facio; la huelga en la prensa por la clausura del diario Extra; detenciones masivas por Medidas de Seguridad; militarización de los entes estatales y de la banca privada, donde dos mil bancarios fueron declarados "desertores" por no haberse presentado a trabajar.

El planteo del COT representaba a una importante corriente del movimiento sindical para la cual, si no se usaba la disposición de lucha existente en los sindicatos, si no se aprovechaba una coyuntura favorable como la de ese momento para quebrar la política fondomonetarista y autoritaria del pachequismo, se le otorgaría el tiempo histórico que necesitaba para cambiar la relación interna de las Fuerzas Armadas y consolidar el poder de los golpistas.

Acosta argumentó que la huelga general, al ser una confrontación global con el poder, tendría un carácter insurreccional, y no era el momento apropiado para ello. En cambio, frente a un golpe militar la consideraba adecuada porque se estaría ante una crisis del estado. Con este razonamiento, la CNT descartó la huelga general en 1969, pero los conflictos y la polémica prosiguieron hasta que la medida se hizo ineludible el 27 de junio de 1973.

## EL ASCENSO DE LAS FUERZAS ARMADAS

Por influjo de la Doctrina de Seguridad Nacional impulsada por Estados Unidos, las Fuerzas Armadas uruguayas comenzaron a prepararse para la guerra interna. Los cambios iniciales para enfrentar a los grupos armados, se extendieron a los partidos y organizaciones sociales como enemigos potenciales. En setiembre de 1971, Pacheco formalizó este cambio creando la Junta de Comandantes en Jefe y pasándoles el mando de la lucha antsubversiva.

Con la creación del Frente Amplio, en febrero de 1971, la izquierda iría por primera vez unida a las elecciones nacionales. Estados Unidos y las Fuerzas Armadas magnificaron este hecho y se prepararon, junto con el Ejército brasileño, para impedir que el Frente Amplio asumiera el

gobierno. Sin embargo, en las elecciones de noviembre triunfó el candidato de Pacheco, Juan M. Bordaberry, y el Frente Amplio solo alcanzó el 18 % de los votos.

En 1972, los Tupamaros pusieron fin a la tregua mantenida por las elecciones y lanzaron una ofensiva armada en la que ejecutaron a miembros del Escuadrón de la Muerte. El Parlamento suspendió las garantías individuales, aprobó el Estado de Guerra interno y, poco después, la Ley de Seguridad del Estado. La respuesta de las Fuerzas Armadas fue demoledora para el grupo guerrillero y crecieron los rumores de un inminente golpe militar.

En febrero de 1973, el Ejército y la Fuerza Aérea se rebelaron contra el ministro de Defensa, el general (r) Antonio Francese. Bordaberry intentó resistir la insubordinación, pero no lo apoyó ni su propio partido. Cuando todos esperaban la renuncia, el presidente pactó con los mandos militares, se comprometió a no removerlos, puso en Defensa a Walter Ravenna, ex ministro de Pacheco, y creó el Consejo de Seguridad Nacional (Cosená).

Los comunicados 4 y 7 emitidos en febrero por los militares generaron una expectativa en sectores de la izquierda de que coincidieran con las propuestas del movimiento popular. En ese momento, sin embargo, se produjo un realineamiento político definitivo en las Fuerzas Armadas. Preguntados los oficiales si obedecían a la Constitución o a los mandos, la mayoría apoyó a los mandos y los de la minoría pidieron el retiro o fueron desplazados.

Los siguientes comunicados militares atacaban a todos los políticos y, para despejar las dudas, sentaron que sus caminos eran «inconciliables» con el movimiento sindical. Con la enseñanza en lucha contra la Ley Sanguinetti, en alusión al ministro de Educación de Bordaberry, nuevas clausuras de diarios y paros en la prensa, el COT volvió a proponer en la CNT una acción de conjunto del movimiento, pero no hubo acuerdo en la dirección sindical.

#### LA RESPUESTA DEL MOVIMIENTO SINDICAL

En abril, el Poder Ejecutivo dio curso al pedido de la Justicia militar de desafuero del senador Enrique Erro. Previendo otros pedidos similares, los partidos Blanco y Colorado, que habían avalado con su voto los cambios institucionales que habilitaron la creciente injerencia militar, quisieron frenar el nuevo avance, pero ya era demasiado tarde. El 27 de junio, Bordaberry y las Fuerzas Armadas disolvieron al Parlamento y los gobiernos departamentales.

La respuesta del movimiento sindical al golpe de estado era la huelga general con ocupación de los lugares de trabajo. Algunos discutieron si la CNT se reunió antes de las ocupaciones o estas fueron espontáneas, pero esta resolución había sido ratificada desde 1964 en adelante,

era parte de la conciencia colectiva. Lo que no se podía prever totalmente era la coyuntura en que ocurriría, la evolución de los hechos y el desenlace de esa confrontación.

La situación concreta de ese momento requería una evaluación política que, obviamente, no pudo haberse realizado antes. El primer día de las ocupaciones, varios dirigentes de la CNT recorrieron las fábricas para apreciar la disposición de los trabajadores y algunos miembros del Partido Comunista auscultaron la posibilidad de que la huelga durara tres o cuatro días. Esto originó las primeras discusiones sobre la decisión de la dirección sindical.

Las posturas en la CNT tuvieron, en buena medida, una continuidad con los planteos de los años precedentes. El Partido Comunista (PCU) consideró que la huelga general debía evitar una confrontación decisiva con el gobierno de facto y ser solo una expresión del rechazo popular al golpe de estado. Otros sectores sindicales, en cambio, buscaron desarrollar el mayor potencial de lucha para obligar a los militares a acordar una salida política.

Acosta había admitido que la huelga general podía tener carácter insurreccional si era contra un golpe de estado, pero el PCU introdujo una nueva condición para aceptar su conveniencia: la existencia de una división interna en las Fuerzas Armadas que permitiera a los huelguistas apoyarse en el sector disidente. En junio, el PCU constató en que no había diferencias entre los militares y se reafirmó en la idea de moderar el nivel del enfrentamiento.

Los sectores sindicales de la Corriente y la Resistencia Obrero Estudiantil (ROE), en minoría dentro de la CNT, no plantearon que la huelga general tuviera que ser insurreccional, ni que hubiera condiciones para choques violentos., pero la veían como una lucha en defensa de las instituciones democráticas que había que fortalecer lo más posible. Las huelgas generales en la historia sindical internacional no son necesariamente insurreccionales.

Con la huelga firme, la CNT presentó al nuevo ministro del Interior, coronel Néstor Bolentini, cinco exigencias: vigencia plena de las libertades, las garantías y derechos constitucionales, nacionalización de la banca, el comercio exterior y la industria frigorífica, recuperación de salarios y pasividades, erradicación de las bandas fascistas y vuelta a clases en secundaria. En respuesta, la dictadura ilegalizó a la CNT y requirió la captura de los dirigentes.

## DESARROLLO DE LA HUELGA GENERAL

En la tarde del 28 de junio, el primer mensaje del general (r) Líber Seregni dio un importante impulso a la huelga general cuando algunos dudaban de su oportunidad e incluso lo creyeron falso. En los días siguientes, la declaración conjunta del Frente Amplio y el Partido Nacional

y los pronunciamientos de otras entidades, como las iglesias cristianas, coincidentes con las exigencias de la CNT, corroboraron el carácter nacional de la huelga general.

Frente al rechazo del golpe de estado, los militares adoptaron el mismo enfoque de la lucha antisubversiva. Tras una reunión del Cosena, el general Gregorio Álvarez, jefe del Estado Mayor Conjunto, declaró: «ciertos sectores dirigentes de la actividad laboral [...] pretenden arrastrar a la masa trabajadora del país a situaciones y medidas que afectan la satisfacción de las necesidades de la población, la marcha del país y la seguridad nacional».

Los sindicatos de la CNT eran organizaciones sociales independientes de cualquier partido político. Las elecciones nacionales de aquellos años mostraban que la adhesión a los partidos y el respaldo a los sindicatos no eran el mismo fenómeno. Las reivindicaciones sindicales y el Programa de Soluciones a la Crisis eran decisiones discutidas largamente en reuniones y asambleas que representaban a un espectro muy amplio de la sociedad.

Lo mismo había ocurrido con la decisión de enfrentar el golpe de estado. Una huelga general de esa magnitud, con ocupación de los lugares de trabajo, paraliza la actividad económica del país, interrumpe las comunicaciones y los abastecimientos, altera completamente la vida de la población. Una acción de estas características no la puede decidir un grupo de dirigentes, solo es posible cuando existe la conciencia colectiva de que esa acción es necesaria.

Las autoridades del gobierno de facto se mostraban sorprendidas por la movilización obrera y estudiantil, pero venían estudiando a estas organizaciones desde años atrás y es obvio que se habían preparado para ese momento. Naturalmente, en situaciones de esta envergadura suelen surgir factores sorpresivos o imprevistos, no se sabe hasta qué punto cada una de las partes cumplirá lo planificado y, por eso, difícilmente se puede asegurar el desenlace.

En la dirección de la CNT no había una posición monolítica y surgieron también situaciones inesperadas que incidieron inevitablemente en el desarrollo de la huelga general. Las medidas se pusieron en marcha de manera ejemplar, no fue necesario explicar o insistir con la decisión prevista, pero, en el curso de los acontecimientos, algunos criterios discutidos antes del golpe no se aplicaron y también se tomaron decisiones que resultaron ser ineficaces.

#### ACIERTOS Y DESACIERTOS TÁCTICOS

Desde la primera decisión tomada en 1964, la CNT constituyó una comisión integrada por Gerardo Cuesta, Gerardo Gatti, Héctor Rodríguez y Vladimir Turiansky, para estudiar las situaciones que se podrían dar en la huelga general. Entre otras consideraciones, la comisión

definió la manera de actuar en el sector del transporte colectivo y se evaluaron, sin decidir, medidas con respecto a las reservas de combustible en la refinería de Ancap.

En el transporte se evaluó que los ómnibus debían andar regularmente en las primeras horas de la mañana para facilitar el acceso de los trabajadores y la ocupación de los lugares de trabajo. Una vez cumplida esta tarea, los vehículos no debían retornar a los talleres o los estacionamientos habituales de las empresas, sino ser guardados en las fábricas ocupadas, para tenerlos a disposición y que no fueran usados para restablecer la actividad.

Sin embargo, los ómnibus volvieron a sus estacionamientos. En esta situación, los obreros propusieron inhabilitarlos, por ejemplo, sacándoles una pieza, pero la dirección sindical no estuvo de acuerdo. En el transporte público (AMDET), el secretario general del sindicato no se hizo presente. En estas condiciones, propietarios y soldados restablecieron el transporte al quinto día de huelga, a pesar de múltiples acciones callejeras para impedirlo,

La dictadura se centró entonces en el desalojo de las fábricas para restablecer las actividades regulares. Había consenso en los sindicatos de evitar la violencia en estas situaciones, pero mientras el Comando recomendó dirigirse a los locales sindicales después del desalojo, los sectores de la Corriente plantearon reanudar las ocupaciones una vez que los militares se retiraran pues, en la mayoría de los casos, no podrían permanecer en el lugar.

La segunda orientación fue más eficaz porque los sindicatos estaban intervenidos y los locales cerrados. Entre el lunes 2 y el martes 3 de julio, las ocupaciones se reanudaron, incluso con presencia de más trabajadores, haciendo fracasar la Operación Desalojo. El gobierno de facto respondió autorizando por decreto despidos en masa sin indemnización, tanto públicos como privados, y comenzó a organizar plebiscitos en los centros de trabajo ocupados.

Desde el primer día, los trabajadores de Ancap ocuparon la refinería de La Teja, que estaba con los tanques de gasolina llenos. En las discusiones previas se había considerado mezclar el petróleo refinado con el crudo para impedir el uso por los militares. El sindicato no estuvo de acuerdo, para evitar el enfrentamiento con las jerarquías del ente, aunque la confrontación se volvió mucho más dura después, cuando los militares coparon la refinería.

Aunque los militares ya poseían las reservas de combustible, un cortocircuito provocado de afuera paró la operación de la planta. Visto desde casi toda la Capital, el apagón de la llama de la torre fue un importante aliento para la huelga general. Subsisten diferentes versiones sobre la autoría del apagón, primero se lo atribuyó a una resolución del sindicato de Ancap y del Comando de la CNT, pero recientemente se la adjudicó el Partido Comunista.



## ROL ESTRATÉGICO DE LA DICTADURA

El 9 de julio se realizó una manifestación multitudinaria de todas las fuerzas antigolpistas en el centro de Montevideo, que fue duramente reprimida. Dos días más tarde, la mayoría de la CNT votó el levantamiento incondicional de la huelga general, sin que se hubieran alcanzado sus objetivos. La dirección sindical declaró que se pasaba a «una nueva etapa de lucha» y que la dictadura había nacido «herida de muerte» por el amplio rechazo popular.

La Federación de la Salud y la de la Bebida y el sindicato de FUNSA no acompañaron esta decisión por considerar que «debían establecerse, previamente a través de una negociación, desde las posiciones de lucha en que se encuentran los trabajadores, garantías mínimas de funcionamiento y respeto de las organizaciones sindicales». Al cabo de 15 días, la declinación de la huelga era notoria en algunos sectores, aunque otros mantenían su fuerza.

Las tres organizaciones sostuvieron que esas carencias se debieron a la falta de planes de lucha apropiados, a la ausencia de una estructura sindical adecuada y de suficientes cuadros intermedios arraigados en la base, así como a la práctica de un sindicalismo economicista, desvinculado de aspectos programáticos. «Ningún gremio fue derrotado, fue derrotado un estilo, un método, una concepción del trabajo sindical», concluyeron.

«Con la dictadura no se negocia», replicó Turiansky en la reunión de la CNT, tras haberse mantenido múltiples reuniones con oficiales sin llegar a ningún acuerdo. El hecho fue que había un gran desconocimiento de la evolución sufrida por las Fuerzas Armadas en casi todos los partidos políticos, incluidos los de izquierda, que les hizo pensar que la dictadura no iría muy lejos y que no ignoraría las elecciones nacionales previstas para 1976.

Para justificar el golpe en 1973, habiendo derrotado militarmente a los Tupamaros en 1972, las Fuerzas Armadas alegaron que el país estaba al borde de una guerra civil por la agresión marxista. En 1976, todas las organizaciones de izquierda existentes en el país habían sido prácticamente desmanteladas, ¿cuál pudo ser entonces la finalidad para que los generales decidieran continuar en el poder y la dictadura se mantuviera nueve años más?

Desde 1971, los jefes militares reiteraron que su misión era "brindar seguridad al desarrollo". Una declaración coherente con la doctrina asumida por la institución, pero ¿cómo se tradujo entonces? El proceso evidenció que el objetivo estratégico mayor de la dictadura fue destruir el nivel de conciencia y organización de un movimiento popular que resistió a lo largo de 20 años el ajuste económico propuesto por el FMI. Y, ¿qué significa hoy esa misión?

La magnitud de las luchas sociales y políticas de ese período no se explica por la capacidad de los dirigentes de esos años si no se tiene en cuenta, asimismo, la experiencia y la conciencia alcanzada por los trabajadores y la población en los que se apoyaron. Las ciencias sociales explican este fenómeno como la autonomía relativa de la sociedad frente a los aparatos del estado, los partidos políticos inclusive, que forman la superestructura de la sociedad.

Las organizaciones gremiales de la época, sin ser uniformes, estaban habituadas a reuniones y asambleas donde los temas se debatían en profundidad. Más allá de las cuestiones económicas inmediatas, se discutían los grandes temas del país y del mundo. Esto fue lo que hizo posible los acuerdos programáticos en el Congreso del Pueblo y en la CNT, que constituían un proyecto alternativo de país, sin que proviniera de ningún partido político en especial.

## REFLEXIONES FINALES

Una huelga general de 15 días como la registrada en Uruguay tiene un carácter excepcional, no solo en la historia del país, sino en la historia mundial de las luchas sociales. En el siglo pasado, hubo solo cuatro huelgas generales de 15 o más días de duración: la emblemática de mayo del 68 en Francia y otra en diciembre del 95 en el mismo país; la de 1980 en Polonia, que dio origen al sindicato Solidaridad, y la de 1973 contra el golpe en Uruguay.

La finalidad de la dictadura fue aplastar al movimiento popular uruguayo para hacer posible, finalmente, el ajuste económico-social buscado en todo el período e instaurar el actual modelo dependiente neoliberal. La teoría de los dos demonios ha sido una artimaña para esconder ese proceso, como si la causa del golpe de estado hubiera sido solo la guerrilla y la ambición de unos militares, en lugar de la resistencia popular al viraje conservador en el país.

Para esconder la responsabilidad de los partidos políticos, sobre todo los tradicionales, en la degradación de la democracia, avalando las medidas de excepción, las leyes de Seguridad del Estado, de Guerra Interna, etc., que posibilitaron la irrupción militar en la política interna. Y esconder también la responsabilidad institucional de las Fuerzas Armadas en ese período, cuyos «excesos» no fueros casos aislados, sino la orden de los mandos de entonces.

Desde esta perspectiva, la huelga general contra el golpe de estado de 1973 en Uruguay fue el último bastión en defensa de las instituciones democráticas del país. Se sintetizaron en ese momento veinte años de duras confrontaciones sociales y políticas que sucedieron a la crisis económica desatada por el fin de las guerras mundiales. A partir de entonces, surgirán nuevas luchas contra la dictadura, pero bajo condiciones completamente diferentes.

Para la Doctrina de Seguridad Nacional, los "enemigos de la patria" se encuentran dentro del propio pueblo. Las Fuerzas Armadas uruguayas aplicaron los manuales del Pentágono para la lucha antiterrorista y clasificaron a los militantes políticos y sociales como enemigos reales o potenciales. Los partidos políticos y las organizaciones sociales fueron prohibidos y se controlaron especialmente la enseñanza y las comunicaciones públicas.

Han sido poco estudiadas desde el ángulo político, psicológico y sociológico las consecuencias de este proceso sobre la sociedad uruguaya después de la dictadura. Se recuperaron libertades y derechos, se restablecieron organizaciones políticas y sociales, inclusive con los nombres anteriores, pero las definiciones y los comportamientos no son los mismos. Tampoco se ha explicado si estos cambios han sido aprendizajes o autocríticas del pasado.

Por otra parte, a diferencia de lo ocurrido en Argentina y en Chile, las Fuerzas Armadas uruguayas no han reconocido que algo de lo que hicieron haya estado equivocado o sido contrario a las normas humanitarias, incluso aquellas que deben mantenerse en las guerras. En otros términos, más allá del resultado adverso del plebiscito del 80, la dictadura no concluyó derrotada, ni fue modificada después la doctrina de las instituciones militares.

La evocación histórica no debe ser solo para celebraciones épicas, sino también para aprender de los errores y las derrotas. La finalidad no es juzgar, sino evaluar el pasado, para mejorar la reconstrucción del colectivo social. Temas como la relación entre sindicatos y partidos, las prácticas democráticas en las organizaciones, la elaboración programática sobre los temas nacionales, tienen plena urgencia hoy y determinarán las luchas en el futuro.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aldrichi, C. (2004). La injerencia de Estados Unidos en el proceso hacia el golpe de Estado. En *El presente de la dictadura*. Montevideo: Trilce.
- Bacchetta, V. (1993). *Las historias que cuentan: testimonios para una reflexión inconclusa. 20 años después*, Montevideo: Instituto del Tercer Mundo, 1993. Recuperado de <https://sitiosdememoria.uy/recurso/4113>.
- Bobbio, N. (1989). *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Centro de Oficiales Retirados de las FF.AA. (2007). *Nuestra verdad. La lucha contra el terrorismo*. Montevideo: Artemisa.
- Gramajo, Y. e Israel, S. (2013). *El golpe de febrero*. Montevideo: Planeta.
- Federación Uruguaya de la Salud (1973, julio 11). Condiciones del levantamiento y conducta a seguir. Recuperado de <https://sitiosdememoria.uy/material/3535>.
- Lessa, A. (2010). *Estado de guerra*. Montevideo: Sudamericana Uruguaya.
- Lustemberg, H. (1974). *Uruguay: Imperialismo y estrategia de liberación. Las enseñanzas de la huelga general*. Buenos Aires: Achával Solo. Recuperado de

<https://sitiosdememoria.uy/recurso/3554>.

- Rico, Á., Bucheli, G., Figueredo, M., Larrobla, C., Bruno, M. y Sanguinetti, V. (2021). *El Partido Comunista bajo la dictadura: resistencia, represión y exilio (1973-1985)*. Montevideo: Fin de Siglo-Universidad de la República.
- Rico, Á., Demasi, C., Wschebor Pellegrino, I., Radacovich, R. y Sanguinetti, V. (2006). *15 días que estremecieron al Uruguay. Golpe de estado y huelga general 27 de junio-11 de julio de 1973*. Montevideo: Fin de Siglo-Sudamericana.
- Rodríguez, H. (1985). Reflexión para sindicalistas. *Cuadernos CUI de Educación Popular*.
- Rodríguez, H. (1973). *Polémica: Movimiento sindical, ¿factor de cambio?* Montevideo: Tierra Nueva.
- Velasco, R. y Bravo, A. (2022). *Camino al 73. La soberanía amenazada*. Montevideo: Artemisa.